

SEGUNDO VIAGE DE CRISTÓBAL COLÓN. ESTA SEGUNDA NAVEGACION ESCRIBIÓ PEDRO MARTIR EN LATIN Á ROMA, Y PORQUE UN DR. CHANCA (1) LLAMADO, NATURAL DE SEVILLA, FUÉ EN ESTE VIAGE Y ARMADA POR MANDADO DE LOS CATÓLICOS REYES, Y DENDE ALLÁ ESCRIBIÓ Á LOS SEÑORES DEL CABILDO DE SEVILLA LO QUE LES ACAECIÓ Y LO QUE VIÓ, PONGO TRAS ESTO EL TRESLADO DE SU CARTA, AUNQUE TODO SE VIENE Á UNO; PERO EL UNO LO CUENTA COMO LO OYÓ, Y EL DE SEVILLA COMO LO VIÓ, Y NO SE CONTRADICE Y ALGUNAS COSILLAS DEJÓ EL UNO DE RECONTAR QUE LAS RECUENTA EL OTRO, Y PORQUE UNOS EN LA MANERA DEL RECONTAR SON MÁS AFABLES QUE OTROS, SÍGUESE LA CARTA DEL DICHO DR. CHANCA, QUE ESCRIBIÓ Á LA CIUDAD DE SEVILLA DE ESTE SEGUNDO VIAGE EN LA MANERA SIGUIENTE:

Muy magnífico Señor: Porque las cosas que yo particularmente escribo á otros en otras cartas no son igualmente comunicables como las que en esta escritura van, acordé de escribir distintamente las nuevas de acá y las otras que á mí conviene suplicar á vuestra Señoría, é las nuevas son las siguientes: Que la flota que los Reyes Católicos, nuestros Señores, enviaron de España para las Indias é gobernacion del su Almirante del mar Océano Cristóbal Colón por la divina permission, parte de Caliz á veinte y cinco de Setiembre del año de (2) años con tiempo é viento conveniente á nuestro camino, é duró este tiempo dos días, en los cuales pudimos andar al pié de 50 leguas; y luego nos cambió el tiempo otros dos, en los cuales anduvimos muy poco ó no nada; plogó á Dios que pasados los días nos tornó buen tiempo, en manera que en otros dos llegamos á la Gran Canaria donde tomamos puerto, lo cual nos fué necesario por reparar un navío que hacia mucha agua, y estovimos ende todo aquel día, é luego otro día partimos é fizonos algunas calmerías, de manera que estovimos en llegar al Gomero cuatro ó cinco días, y en la Gomera fué necesario estar algun día por facer provisiones de carne, leña é agua la que más pudiesen, por la larga jornada que se esperaba hacer sin ver más tierra:

(1) Por despacho de 23 de Mayo de 1493 se mandó que el Doctor Chanca fuese de fisico en la armada de Colón; y con fecha del 24 se previno á los Contadores mayores le diesen el salario y racion porque había de estar de Escribano en las Indias. El Cura de los Palacios hace mencion del Dr. Chanca y tuvo presente esta relacion, como puede verse en el cap. 120 de su Historia m. s. de los Reyes Católicos.

(2) Igual vacío en el original. Debe decir *del año de 1493*.

ansí que en la estada destes puertos y en un día despues de partidos de la Gomera, que nos hizo calma, que tardamos en llegar fasta la isla del Fierro, estovimos diez y nueve ó veinte días: desde aqui por la bondad de Dios nos tornó buen tiempo, el mejor que nunca flota llevó tan largo camino, tal que partidos del Fierro á trece de Octubre dentro de veinte días hobimos vista de tierra; y viéramosla á catorce ó quince si la nao Capitana fuera tan buena velera como los otros navios, porque muchas veces los otros navios sacaban velas porque nos dejaban muchos atrás. En todo este tiempo hobimos mucha bonanza, que en él ni en todo el camino no hobimos fortuna, salvo la vispera de San Simon que nos vino una que por cuatro horas nos puso en harto estrecho. El primero Domingo despues de Todos Santos, que fué á tres días de Noviembre, cerca del alba, dijo un piloto de la nao Capitana: albricias, que tenemos tierra. Fué el alegría tan grande en la gente que era maravilla oír las gritas y placeres que todos hacían, y con mucha razon, que la gente venían ya tan fatigados de mala vida y de pasar agua, que con muchos deseos sospiraban todos por tierra. Contaron aquel día los pilotos del armada desde la isla de Fierro hasta la primera tierra que vimos unas 800 leguas; otros 780, de manera que la diferencia no era mucha, é más 300 que ponen desde la Isla del Fierro fasta Caliz, que eran por todas 1,100; ansí que no siento quien no fuese satisfecho de ver agua. Vimos el Domingo de mañana sobredicho, por proa de los navios una isla, y luego á la mano derecha pareció otra: la primera era la tierra alta de sierras (1) por aquella parte que vimos la otra (2) era tierra llana, tambien muy llena de árboles muy espesos, y luego que fué más de día comenzó á parecer á una parte é á otra islas; de manera que aquel día eran seis islas á diversas partes, y las más harto grandes. Fuimos enderezados para ver aquella que primero habíamos visto, é llegamos por la costa andandó más de una legua buscando puerto para sorgir, el cual todo aquel espacio nunca se pudo hallar. Era en todo aquello que parecia desta isla todo montaña muy hermosa y muy verde, fasta el agua que era alegría en mirarla, porque en aquel tiempo no hay en nuestra tierra apénas cosa verde. Despues que allí no hallamos puerto acordó el Almirante que nos volviésemos á la otra isla que parecia á la mano derecha, que estaba desta otra 405 leguas. Quedó por entónces un navío en esta isla buscando puerto todo aquel día para cuando fuese necesario venir á ella, en la cual halló buen puerto é vido casas é gentes, é luego se tornó aquella noche para donde estaba la flota que había tomado puerto en la otra isla (3), donde decendió el Almirante é mucha gente con él con la bandera Real en las manos, adonde tomó posesion por sus Altezas en forma de derecho. En esta isla había

(1) La *Dominica*, que llamó así por haberla descubierto en día Domingo.

(2) La *Murigalante*, que llamó así porque la nao en que iba Colón tenía este nombre.

(3) En la *Marigalante*.

tanta espesura de arboledas que era maravilla, é tanta diferencia de árboles no conocidos á nadie que era para espantar dellos con fruto, dellos con flor, así que todo era verde. Allí hallamos un árbol, cuya hoja tenía el más fino olor de clavos que nunca ví, y era como laurel, salvo que no era así grande; ya así pienso que era laurel su especia. Allí había frutas salvaginas de diferentes maneras, de las cuales algunos no muy sabios probaban, y del gusto solamente tocándoles con las lenguas se les hinchaban las caras, y le venía tan grande ardor y dolor que parecían que rabiaban (1), los cuales se remediaban con cosas frías. En esta isla no hallamos gente ni señal della, creímos que era despoblada, en la cual estovimos bien dos horas, porque cuando allí llegamos era sobre tarde, é luego otro día de mañana partimos para otra isla (2) que parecía en bajo desta que era muy grande, fasta la cual desta que habría 7 ú 8 leguas, llegamos á ella hacia la parte de una gran montaña que parecía que quería llegar al cielo, en medio de la cual montaña estaba un pico más alto que toda la otra montaña, del cual se vertían á diversas partes muchas aguas, en especial hacia la parte donde íbamos: de 3 leguas pareció un golpe de agua tan gordo como un buey, que se despeñaba de tan alto como si cayera del cielo: parecía de tan léjos, que hobo en los navíos muchas apuestas, que unos decían que eran peñas blancas y otros que era agua. Des que llegamos más á cerca vidose lo cierto, y era la más hermosa cosa del mundo de ver de cuan alto se despeñaba é de tan poco lugar nacía tan gran golpe de agua. Luego que llegamos cerca mandó el Almirante á una carabela ligera que fuese costeano á buscar puerto, la cual se adelantó y llegando á la tierra vido unas casas, é con la barca saltó el Capitan en tierra é llegó á las casas, en las cuales halló su gente, y luego que los vieron fueron huyendo, é entró en ellas, donde halló las cosas que ellos tienen, que no habían llevado nada, donde tomó dos papagayos muy grandes y muy diferenciados de cuantos se habían visto. Halló mucho algodón hilado é por hilar, é cosas de sus mantenimientos, é de todo trajo un poco, en especial trajo cuatro ó cinco huesos de brazos é piernas de hombres. Luego que aquello vimos sospechamos que aquellas islas eran las de Caribe, que son habitadas de gente que comen carne humana, porque el Almirante por las señas que le habían dado del sitio destas islas, el otro camino, los indios de las islas que ántes habían descubierto, había enderezado el camino por descubrirlas, porque estaban más cerca de España, y también porque por allí se hacia el camino derecho para venir á la Isla Española, donde ántes había dejado la gente, á los cuales, por la bondad de Dios y por el buen saber del Almirante, venimos tan derechos como si por camino sabido é seguido viniéramos. Esta isla es muy grande, y por el lado nos pareció que había de luengo de costa 25 leguas:

(1) De esto se infiere que sería la fruta del manzanillo que produce efectos semejantes.

(2) La Guadalupe.

fuimos costeano por ella buscando puerto más de 2 leguas; por la parte donde íbamos eran montañas muy altas, á la parte que dejamos parecían grandes llanos, á la orilla de la mar había algunos poblados pequeños, é luego que veían las velas huían todos. Andadas 2 leguas hallamos puerto y bien tarde. Esa noche acordó el Almirante que á la madrugada saliesen algunos para tomar lengua é saber qué gente era, no embargante la sospecha é los que ya habían visto ir huyendo, que era gente desnuda como la otra que ya el Almirante había visto el otro viage. Salieron esa madrugada ciertos capitanes; los unos vinieron á hora de comer é trageron un mozo de fasta catorce años, á lo que despues se sopo, é él dijo que era de los que esta gente tenían cativos. Los otros se dividieron, los unos tomaron un mocho pequeño, al cual llevaba un hombre por la mano, é por huir lo desamparó. Este enviaron luego con algunos dellos, otros quedaron, é destes unos tomaron ciertas mugeres naturales de la isla, é otras que se vinieron de grado, que eran de las cativas. Desta compañía se apartó un capitan no sabiendo que se había habido lengua con seis hombres, el cual se perdió con los que con él iban, que jamas sopieron tornar, fasta que á cabo de cuatro días toparon con la costa del mar, é siguiendo por ella tornaron á topar con la flota (1). Ya los teníamos por perdidos é comidos de aquellas gentes que se dicen los Caribes, porque no bastaba razon para creer que eran perdidos de otra manera, porque iban entre ellos pilotos, marineros que por la estrella saben ir é venir hasta España, creíamos que en tan pequeño espacio no se podían perder. Este día primero que allí descendimos andaban por la playa junto con el agua muchos hombres é mugeres mirando la flota, é maravillándose de cosa tan nueva, é llegándose alguna barca á tierra á hablar con ellos, diciéndolos *tayno tayno*, que quiere decir *bueno*, esperaban en tanto que no salían del agua, junto con él moran, de manera que cuando ellos querían se podían salvar: en conclusion, que de los hombres ninguno se pudo tomar por fuerza ni por grado, salvo dos que se aseguraron é despues los trajeron por fuerza allí. Se tomaron más de 20 mugeres de las cativas, y de su grado venían otras naturales de la isla, que fueron salteadas y tomadas por fuerza. Ciertos mochos cativos se vinieron á nosotros huyendo de los naturales de la isla que los tenían cáptivos. En este puerto estovimos ocho días á causa de la pérdida de dicho capitan, donde muchas veces salimos á tierra andando por sus moradas é pueblos, que estaban á la costa, donde hallamos infinitos huesos de hombres, é los cascos de las cabezas colgados por las casas

(1) Fué Diego Márquez el veedor, que iba por Capitan de un navío, quien con ocho hombres más desembarcó y se internó en la isla sin licencia del Almirante, el cual con cuadrillas de gente y trompetas lo hizo buscar en vano. Uno de los que se comisionaron con este objeto fué Alonso de Hojeda con 40 hombres; y dijeron á la vuelta haber encontrado muchas plantas y cosas aromáticas, variedad de aves y caudalosos ríos. Los extraviados no pudieron regresar á sus navíos hasta el día 8 de Noviembre. (*Casas, en su Historia ms. cap. 84.*)

á manera de vasijas para tener cosas. Aquí no parecieron muchos hombres; la causa era, segun nos dijeron las mugeres, que eran idas 10 canoas con gentes á saltar á otras islas. Esta gente nos pareció más pulítica que la que habita en estas otras islas que habemos visto, aunque todos tienen las moradas de paja; pero estos las tienen de mucho mejor hechura, é más proveidas de mantenimientos, é parece en ellas más industria así veríl como femeníl. Tenían mucho algodón hilado y por hilar, y muchas mantas de algodón tan bien tejidas que no deben nada á las de nuestra patria. Preguntamos á las mugeres, que eran cativas en esta isla, que qué gente era esta: respondieron que eran Caribes. Despues que entendieron que nosotros aborrecíamos tal gente por su mal uso de comer carne de hombres, holgaban mucho, y si de nuevo traían alguna muger ó hombre de los Caribes, secretamente decían que eran Caribes, que allí donde estaban todos en nuestro poder mostraban temor dellos como gente sojuzgada, y de allí conocimos cuales eran Caribes de las mugeres é cuales no, porque las Caribes traían en las piernas en cada una dos argollas tejidas de algodón, la una junto con la rodilla, la otra junto con los tobillos; de manera que les hacen las pantorrillas grandes, é de los sobredichos logares muy ceñidas, que esto me parece que tienen ellos por cosa gentil, así que por esta diferencia conocemos los unos de los otros. La costumbre desta gente de Caribes es bestial: son tres islas, esta se llama *Turuqueira*, la otra que primero vimos se llama *Ceyre*, la tercera se llama *Ayay*; estos todos son conformidad como si fuesen de un linage, los cuales no se hacen mal: unos é otros hacen guerra á todas las otras islas comarcanas, los cuales van por mar 150 leguas á saltar con muchas canoas que tienen, que son unas fustas pequeñas de un solo madero. Sus armas son flechas en lugar de hierros: porque no poseen ningun hierro, ponen unas puntas fechas de huesos de tortugas los unos, otros de otra isla ponen unas espinas de un pez fechas dentadas, que así lo son naturalmente, á manera de sierras bien recias, que para gente desarmada, como son todos, es cosa que les puede matar é hacer harto daño; pero para gente de nuestra nacion no son armas para mucho temer. Esta gente saltea en las otras islas, que traen las mugeres que pueden haber, en especial mozas y hermosas, las cuales tienen para su servicio, é para tener por mancebas, é traen tantas que en 50 casas ellos no parecieron, y de las cativas se vinieron más de 20 mozas. Dicen también estas mugeres que estos usan de una crueldad que parece cosa increíble; que los hijos que en ellas han se los comen, que solamente crían los que han en sus mugeres naturales. Los hombres que pueden haber, los que son vivos llévanse á sus casas para hacer carnicería dellos, y los que han muertos luego se los comen. Dicen que la carne del hombre es tan buena que no hay tal cosa en el mundo; y bien parece porque los huesos que en estas casas hallamos todo lo que se puede roer todo lo tenían roído, que no había en ellos sino lo que por su mucha dureza no se podía comer. Allí se halló en una

olla un pescuezo de un hombre. Los mochachos que cativan córtanlos el miembro, é sirven de ellos fasta que son hombres, y despues cuando quieren facer fiesta mátanlos é cómenselos, porque dicen que la carne de los mochachos é de las mugeres no es buena para comer. Destos mochachos se vinieron para nosotros huyendo tres, todos tres cortados sus miembros. E á cabo de cuatro días vino el capitán que se había perdido, de cuya venida estábamos ya bien desesperados, porque ya los habían ido á buscar otras cuadrillas por dos veces, é aquel día vino la una cuadrilla sin saber dellos ciertamente. Holgamos con su venida como si nuevamente se hobieran hallado: trajo este capitán con los que fueron con él 10 cabezas entre mochachos y mugeres. Estos ni los otros que los fueron á buscar, nunca hallaron hombres porque se habían huido ó por ventura que en aquella comarca había pocos hombres, porque segun se supo de las mugeres eran idas 10 canoas con gentes á saltar á otras islas. Vino él é los que fueron con él tan destrozados del monte, que era lástima de los ver: decían, preguntándoles cómo se habían perdido, dijeron que era la espesura de los árboles tanta que el cielo no podían ver, é que algunos de ellos, que eran marineros, habían subido por los árboles para mirar el estrella, é que nunca la podieron ver, é que sino toparan con la mar fuera imposible tornar á la flota. Partimos desta isla ocho días despues que allí llegamos (1). Luego otro día á medio día vimos otra isla (2), no muy grande, que estaría desta otra 12 leguas; porque el primero día que partimos lo más del día nos hizo calma, fuimos junto con la costa desta isla, é dijeron las Indias que llevábamos que no era habitada, que los Caribes la habían despoblado, é por esto no pasamos en ella. Luego esa tarde vimos otra (3): á esa noche, cerca desta isla, fallamos unos bajos, por cuyo temor sorgimos, que no osamos andar fasta que fuese de día. Luego á la mañana pareció otra isla (4) harto grande: á ninguna destas nos llegamos por consolar los que habían dejado en la Española, é no plogó á Dios segun que abajo parecerá. Otro día á hora de comer llegamos á una isla (5) é pareciónos mucho bien, porque parecía muy poblada, segun las muchas labranzas que en ella había. Fuimos allá é tomamos puerto en la costa: luego mandó el Almirante ir á tierra una barca guarnecida de gente para si pudiese tomar lengua para saber qué gente era, é también porque habíamos menester informarnos del camino, caso que el Almirante, aunque nunca había fecho aquel camino, iba muy bien encaminado segun en cabo pareció. Pero porque las cosas dubdosas se deben siempre buscar con la

(1) Partieron el Domingo 10 de Noviembre.

(2) La Isla *Montserrat*.

(3) El Almirante la nombró *Santa María la Redonda*.

(4) *Santa María la Antigua*.

(5) La de *San Martín*.